



## **Inclusión laboral femenina en contextos locales: Estudio diagnóstico en la parroquia Mariscal Sucre**

*Women's labor inclusion in local contexts: A diagnostic study in the Mariscal Sucre parish*

<https://doi.org/10.5281/zenodo.19610485>

### **AUTORES:**

**Geovanna Lisbeth García Roldán**

<sup>1\*</sup> Universidad Estatal de Milagro  
0009-0002-1550-6904  
[ggarciar@unemi.edu.ec](mailto:ggarciar@unemi.edu.ec)

**Stinly Elizabeth Oviedo Carpio**

<sup>2\*</sup> Universidad Estatal de Milagro  
0009-0004-7611-2436  
[soviedoc2@unemi.edu.ec](mailto:soviedoc2@unemi.edu.ec)

**DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA:** [ggarciar@unemi.edu.ec](mailto:ggarciar@unemi.edu.ec)

**Fecha de recepción:** 03 / 10 / 2025

**Fecha de aceptación:** 22 / 12 / 2025

### **RESUMEN**

El artículo presenta un estudio diagnóstico sobre la inclusión laboral de mujeres en la parroquia rural Mariscal Sucre, Ecuador. Mediante un enfoque descriptivo y cuantitativo, se encuestó a 142 mujeres para caracterizar su perfil sociodemográfico, evaluar su nivel de conocimiento económico-laboral y detectar sus necesidades formativas. Los resultados evidencian profundas barreras estructurales como la falta de tiempo por responsabilidades de cuidado, el escaso acceso a redes de apoyo, la baja formación técnica y la percepción de discriminación de género. A pesar de estas limitaciones, se identificó un alto interés en participar en programas de capacitación enfocados en emprendimiento, educación financiera y formalización de negocios. El estudio propone una línea base territorial clave para diseñar intervenciones contextualizadas que promuevan el empoderamiento económico femenino con enfoque de género y participación comunitaria.



**Palabras clave:** *Inclusión laboral femenina, empoderamiento económico, diagnóstico territorial, mujeres rurales, emprendimiento, capacitación, equidad de género, trabajo no remunerado.*

## ABSTRACT:

This article presents a diagnostic study on women's labor inclusion in the rural parish of Mariscal Sucre, Ecuador. Using a descriptive and quantitative approach, 142 women were surveyed to assess their sociodemographic profile, economic and labor knowledge, and key training needs. Findings reveal significant structural barriers such as time constraints due to caregiving responsibilities, limited access to support networks, low technical training, and perceived gender discrimination. Despite these challenges, there is strong interest among participants in engaging with training programs focused on entrepreneurship, financial literacy, and business formalization. The study offers a territorial baseline essential for designing context-sensitive interventions that foster women's economic empowerment through a gender-responsive and community-based approach.

**Keywords:** *women's labor inclusion, economic empowerment, territorial diagnosis, rural women, entrepreneurship, training, gender equity, unpaid work.*

## INTRODUCCIÓN

El rol de la mujer en las economías de América Latina, y particularmente en territorios rurales como los del Ecuador, es fundamental, pero aún subvalorado. Las mujeres sostienen no solo el funcionamiento cotidiano de sus hogares a través del trabajo doméstico y de cuidados, sino que además contribuyen activamente al tejido económico mediante actividades productivas, muchas veces invisibilizadas o precarizadas. A pesar de su enorme aporte, enfrentan barreras estructurales que limitan su participación plena en el empleo formal y su acceso a ingresos dignos, formación técnica o propiedad de activos. Esta situación es especialmente crítica en zonas rurales y periféricas, donde las brechas de género se profundizan.



En el ámbito laboral, las desigualdades persisten. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2025) los ingresos de las mujeres siguen siendo en promedio un 17 % inferiores a los de los hombres en la región. Además, su inserción laboral ocurre frecuentemente en condiciones de informalidad, sin acceso a seguridad social ni estabilidad. En Ecuador, durante el primer trimestre de 2024, la tasa de participación económica femenina alcanzó apenas el 54,0 %, en comparación con el 73,5 % de los hombres, y la tasa de desempleo en mujeres (5,0 %) superó significativamente a la de los hombres (3,5 %) (INEC., 2024). Estas cifras reflejan un panorama desigual que impide a muchas mujeres desarrollar autonomía económica y planificar un futuro sostenible.

En territorios rurales, la desigualdad se vuelve más compleja. Según (Sigcha & Flores, 2017) más del 60 % de las mujeres rurales ecuatorianas se vinculan con actividades agrícolas, pero muy pocas acceden a la propiedad de la tierra o participan en espacios de decisión. Un estudio coordinado por CIEDUR y FLACSO Ecuador revela que incluso en contextos donde las mujeres generan ingresos propios —como la venta minorista o por catálogo—, rara vez son reconocidas como proveedoras principales del hogar, debido a normas patriarcales que subestiman su contribución económica (Grupo de Estudios sobre el Trabajo del Departamento de Sociología FLACSO ECUADOR, 2016). Esta falta de reconocimiento reproduce una lógica de dependencia y restringe su autonomía real, incluso cuando hay aporte monetario, el estudio también revela que la falta de infraestructura, servicios públicos y formación técnica limita su inserción productiva y reproduce ciclos de pobreza.

Además, uno de los factores estructurales que reproduce esta exclusión es la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Según (Grupo de Estudios sobre el Trabajo del Departamento de Sociología FLACSO ECUADOR, 2016) este peso recae casi exclusivamente sobre las mujeres, interfiriendo con su capacidad de insertarse en trabajos estables o de continuar procesos de formación. Esta limitación es especialmente severa en hogares donde la mujer es jefa o migrante, y depende de ingresos generados en sectores altamente precarizados.

Según datos del Ministerio de Producción Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca (Ministerio de Producción, 2024), las mujeres ecuatorianas enfrentan



una doble jornada laboral que afecta su productividad y limita seriamente sus oportunidades económicas.

Este fenómeno se observa con claridad en la Parroquia Mariscal Sucre, un territorio rural marcado por altos índices de pobreza, bajo nivel educativo, escaso acceso a servicios básicos y una economía local predominantemente informal. Las mujeres que habitan en esta parroquia se enfrentan a múltiples barreras para acceder a un empleo digno: baja escolaridad, falta de formación técnica, carencia de redes institucionales y la persistencia de estereotipos de género que reducen su rol a lo doméstico. En este contexto, muchas de ellas se dedican a actividades como el reciclaje, la venta ambulante o el trabajo doméstico no remunerado, lo que perpetúa su situación de vulnerabilidad (País, 2024).

A nivel regional, organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Desarrollo., 2023) y (Fomento(CAF), 2022) coinciden en que uno de los grandes obstáculos para la inclusión económica de las mujeres es la falta de acceso a servicios financieros y formaciones contextualizadas. La baja confianza en el uso de productos financieros, la escasa educación económica y la falta de tiempo debido a la sobrecarga de trabajo son factores que limitan su capacidad de emprendimiento. Aunque existen programas como el “Súper Mujer Rural” en Ecuador, que buscan facilitar el acceso a microcréditos productivos, estudios recientes muestran que su impacto ha sido desigual, debido a la falta de acompañamiento técnico y la débil articulación institucional (Farinango-García & Albuja-Echeverría, 2025)

Pese a este panorama adverso, las mujeres rurales no son únicamente víctimas de exclusión; también son agentes de cambio. Diversas investigaciones han demostrado que la participación en emprendimientos asociativos fortalece la autoestima, la toma de decisiones y la capacidad de incidencia de las mujeres en sus comunidades ( Zamora Tarira & Totoy Rosales, 2025) .En esa línea, un estudio desarrollado en Lascano, Manabí, resalta que los emprendimientos rurales liderados por mujeres no solo contribuyen a la economía local, sino que también generan autonomía personal, a pesar de enfrentar barreras institucionales y culturales que aún limitan su escalabilidad (Molina Barzola y otros, 2025). Cuando se crean las condiciones adecuadas —acceso a tierra, formación, financiamiento y redes de apoyo—, las mujeres son capaces de dinamizar las economías locales y contribuir de manera decisiva al desarrollo territorial.



Por ello, Como señala (Grupo de Estudios sobre el Trabajo del Departamento de Sociología FLACSO ECUADOR, 2016), las estrategias de subsistencia que adoptan muchas mujeres en sectores informales suelen ser interpretadas como transitorias y adaptativas, aunque no necesariamente mejoren sus condiciones estructurales.

Resulta fundamental levantar información desde los propios territorios que visibilice no solo las carencias, sino también los recursos y prácticas que ya están en juego, realizar diagnósticos territoriales que permitan visibilizar la situación económica de las mujeres, sus capacidades, sus barreras y sus aspiraciones. Estos diagnósticos deben evitar los enfoques estandarizados y considerar las particularidades de cada territorio. La construcción de líneas base, a través de herramientas como encuestas previas a procesos de formación, constituye un insumo esencial para diseñar políticas públicas y acciones concretas que promuevan su empoderamiento económico.

Estos estudios no solo permiten conocer el perfil sociodemográfico de las participantes y su nivel de conocimiento económico-laboral, sino también identificar las temáticas formativas que ellas consideran prioritarias para mejorar sus condiciones de vida.

Este artículo analiza los resultados de un diagnóstico territorial aplicado a 142 mujeres de la Parroquia Mariscal Sucre, con el objetivo de comprender su realidad económica y diseñar estrategias de capacitación pertinentes. Se plantean tres objetivos específicos: (1) caracterizar el perfil sociodemográfico de las mujeres encuestadas, (2) identificar su nivel de conocimiento sobre economía personal, derechos laborales y uso de tecnologías, y (3) determinar las necesidades formativas clave para fortalecer su empleabilidad o capacidad emprendedora. Aunque los hallazgos no son generalizables, ofrecen una fotografía valiosa del contexto local y permiten aportar a la construcción de políticas públicas más justas, inclusivas y efectivas.

## **METODOLOGÍA**

El estudio se desarrolló bajo una metodología cuantitativa con diseño descriptivo, orientada a caracterizar el perfil sociodemográfico, los conocimientos económicos y las necesidades formativas de las mujeres de la parroquia rural Mariscal Sucre, Milagro, Ecuador. Se empleó una muestra no probabilística e intencional de 142 mujeres mayores



de edad, seleccionadas por su disponibilidad e interés en participar en el diagnóstico comunitario. El enfoque permitió recopilar información objetiva sobre su situación laboral, percepciones de barreras para el empleo y nivel de preparación frente al emprendimiento, con el propósito de construir una línea base que oriente futuras intervenciones con enfoque de género y desarrollo territorial.

La técnica principal de recolección de datos fue una encuesta estructurada de 17 preguntas, aplicada en espacios comunitarios con el respaldo de liderazgos locales. El instrumento incluyó preguntas cerradas, escalas de percepción y datos sociodemográficos, abordando temas como trabajo remunerado y no remunerado, conocimientos financieros, redes de apoyo y temáticas de interés para capacitación. Se garantizó el consentimiento informado, la confidencialidad de la información y el anonimato de las participantes, en cumplimiento de principios éticos de la investigación social.

## RESULTADOS

Los hallazgos del diagnóstico muestran que más del 55 % de las mujeres encuestadas se encuentra en etapas tempranas de la vida laboral (18-27 años), predominando además el estado civil soltero (70,4 %). Esta composición sociodemográfica coincide con lo señalado por la OIT (2024), que advierte que las mujeres jóvenes en América Latina enfrentan mayores tasas de desempleo y precariedad laboral, lo que refuerza la necesidad de programas de capacitación diferenciados. Asimismo, la baja participación emprendedora (23,9 %) refleja las limitaciones estructurales descritas por Sánchez-Riofrío et al. (2024), quienes identifican la falta de acceso a financiamiento y redes de apoyo como obstáculos recurrentes para el emprendimiento femenino rural en Ecuador. Sin embargo, la presencia de un grupo en proceso de iniciar negocios evidencia un potencial emprendedor latente, en línea con Molina Barzola et al. (2025), que destacan la capacidad de las mujeres rurales para dinamizar economías locales cuando cuentan con acompañamiento técnico.

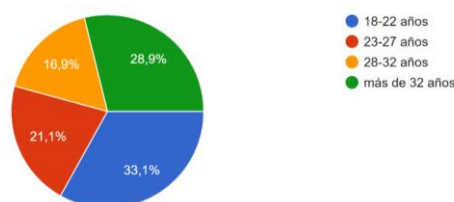
El interés abrumador en programas de formación financiera y emprendimiento (95,8 %) confirma la pertinencia de intervenciones comunitarias. Este hallazgo se relaciona con estudios recientes sobre alfabetización financiera en mujeres rurales de América Latina,

que demuestran que la educación económica es un factor crítico para superar barreras de género y fomentar la autonomía (Dote Pardo, 2026). Los temas más solicitados — marketing digital, formalización de negocios y ahorro— reflejan una clara conciencia sobre la importancia de la digitalización y la gestión financiera, en línea con iniciativas como el programa “Súper Mujer Rural” en Ecuador, cuyo impacto ha sido desigual precisamente por la falta de formación contextualizada (Farinango-García & Albuja-Echeverría, 2025). Estos resultados evidencian que las mujeres de Mariscal Sucre no solo reconocen sus limitaciones, sino que también expresan una fuerte disposición a adquirir competencias que les permitan mejorar su inserción laboral y emprendedora.

Finalmente, las percepciones de exclusión son contundentes: el 88,7 % considera que existen pocas oportunidades laborales en la parroquia y el 56,3 % ha sentido que su género ha sido una barrera para acceder a empleo o emprender. Estos resultados se alinean con el informe del Banco Mundial (2024), que documenta brechas salariales de hasta un 30 % y persistentes estereotipos de género en la región. Además, el 64,1 % no cuenta con redes de apoyo, lo que coincide con estudios de FLACSO (2016) que señalan la ausencia de acompañamiento técnico y financiero como uno de los principales factores que perpetúan la vulnerabilidad económica femenina. En conjunto, los hallazgos confirman que las mujeres de la parroquia Mariscal Sucre enfrentan barreras estructurales similares a las documentadas en otros contextos rurales, pero también muestran una alta disposición a participar en procesos de capacitación y empoderamiento económico, lo que refuerza la necesidad de diseñar programas integrales con enfoque de género y territorio.

### Figura 1

*Distribución por grupos etarios de las mujeres encuestadas en la parroquia Mariscal Sucre*

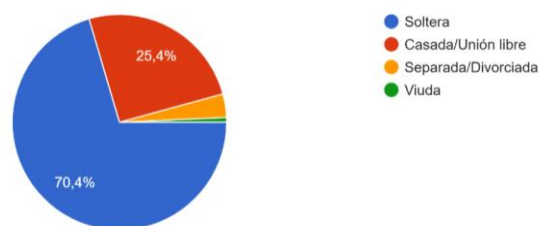


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

La distribución etaria de las mujeres encuestadas revela una concentración predominante en los grupos de edad joven-adulta. El 33,1 % corresponde al rango de 18 a 22 años, seguido del 28,9 % que declara tener más de 32 años. A continuación, se encuentran los grupos de 23 a 27 años (21,1 %) y 28 a 32 años (16,9 %). Estos resultados permiten observar que una parte significativa de las participantes (cerca del 55 %) se encuentra en etapas tempranas de la vida laboral o en proceso de transición desde la educación hacia la actividad económica, lo que sugiere una alta potencialidad para intervenciones formativas orientadas al desarrollo de competencias laborales. Por otro lado, la proporción de mujeres mayores de 32 años representa casi un tercio de la muestra, lo cual también indica la necesidad de programas diferenciados que consideren trayectorias laborales más prolongadas, posibles experiencias de exclusión previa del mercado laboral, o la necesidad de reconversión de habilidades.

## Figura 2

*Distribución del estado civil de las mujeres encuestadas en la parroquia Mariscal Sucre*



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El análisis muestra una clara predominancia de mujeres solteras, que representan el 70,4 % del total. Esta alta proporción podría estar asociada con el grupo etario mayoritario identificado previamente, donde un gran número de participantes se encuentra en edades entre los 18 y 27 años. Esta condición puede influir positivamente en la disponibilidad para participar en procesos de formación o inserción laboral, al no asumir aún cargas familiares directas o responsabilidades maritales permanentes.

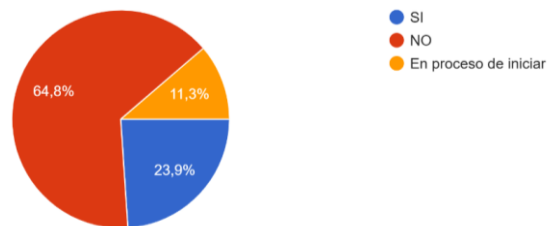
No obstante, el 25,4 % de las mujeres declara estar en una relación de pareja (casadas o en unión libre), mientras que un porcentaje menor corresponde a mujeres separadas, divorciadas o viudas. La presencia de estos estados civiles también implica retos adicionales en cuanto a tiempo disponible, dependencia económica o responsabilidades



de cuidado, aspectos que deben ser considerados al momento de diseñar estrategias de capacitación e inclusión. En este contexto, la composición familiar y el rol que las mujeres desempeñan en sus hogares resultan determinantes para comprender las condiciones reales de acceso al empleo, por lo que este indicador contribuye a enriquecer el diagnóstico integral.

### Figura 3

*Situación emprendedora de las mujeres encuestadas en la parroquia Mariscal Sucre*

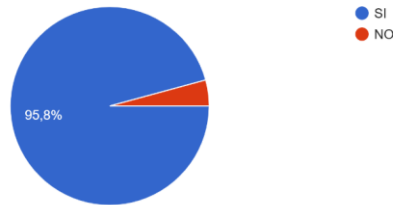


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

Solo el 23,9 % de las mujeres encuestadas cuenta con un emprendimiento propio, mientras que el 64,8 % no tiene ningún tipo de actividad productiva independiente, y un 11,3 % se encuentra en proceso de iniciarla. Este resultado evidencia una baja participación directa en actividades de autoempleo, lo cual podría estar relacionado con barreras estructurales como el acceso limitado a capital, escasa formación en gestión empresarial o falta de redes de apoyo. Sin embargo, la presencia de un pequeño grupo en etapa inicial indica un potencial emprendedor latente que podría desarrollarse con acompañamiento técnico y capacitación adecuada. Esta información es clave para comprender no sólo la situación actual de generación de ingresos autónomos, sino también para identificar oportunidades concretas de intervención orientadas al impulso de iniciativas productivas lideradas por mujeres.

## Figura 4

*Interés en participar en un programa gratuito de formación financiera y emprendimiento*

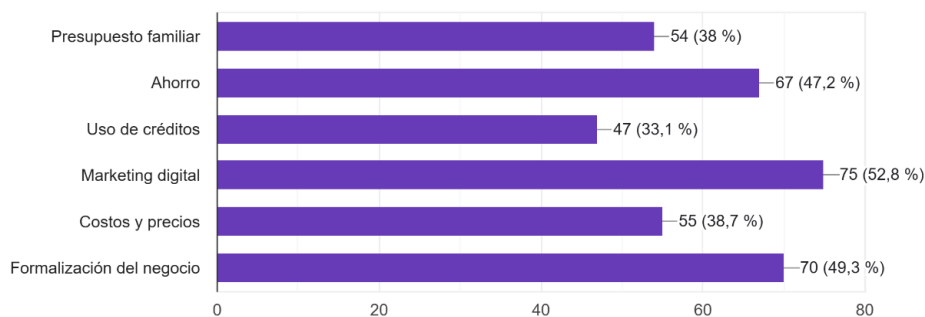


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El gráfico revela una respuesta abrumadoramente positiva ante la posibilidad de participar en un programa gratuito de formación financiera y emprendimiento: el 95,8 % de las encuestadas expresó interés, frente a sólo un 4,2 % que manifestó desinterés. Este hallazgo pone en evidencia una fuerte disposición y apertura por parte de las mujeres para acceder a espacios de capacitación que les permitan fortalecer sus habilidades económicas. A su vez, refleja una demanda social no atendida en el territorio, lo cual valida la pertinencia del proyecto de vinculación y refuerza la necesidad de implementar programas formativos que promuevan la inclusión productiva desde un enfoque territorial y de género. Esta alta receptividad representa una oportunidad estratégica para fomentar el empoderamiento económico y el desarrollo local sostenible.

## Figura 5

*Temas de interés para incluir en las capacitaciones según las mujeres encuestada*



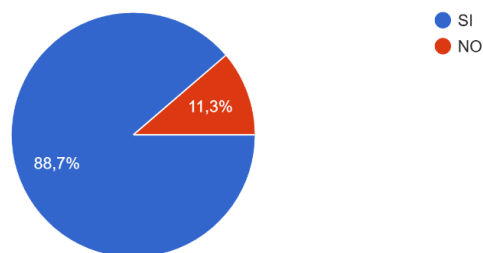
Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

En cuanto a los temas de interés para futuras capacitaciones revela una alta receptividad hacia contenidos prácticos vinculados al fortalecimiento económico y al emprendimiento. El tema más solicitado fue marketing digital, seleccionado por el 52,8 % de las encuestadas, lo que refleja una clara conciencia sobre la importancia de las herramientas tecnológicas para la comercialización de productos o servicios. Le siguen la formalización del negocio (49,3 %) y el ahorro (47,2 %), evidenciando una necesidad combinada de acceso a mercados y de estabilidad financiera.

Asimismo, temas como costos y precios (38,7 %) y presupuesto familiar (38 %) también tuvieron un nivel considerable de interés, lo cual sugiere que las mujeres no solo buscan mejorar su inserción laboral, sino también gestionar eficientemente sus ingresos en el entorno doméstico. Finalmente, aunque el uso de créditos fue el tema menos seleccionado (33,1 %), su inclusión sigue siendo relevante dada la importancia del acceso al financiamiento para iniciativas económicas sostenibles. En conjunto, estos resultados permiten perfilar una ruta formativa integral que combine contenidos de economía personal, gestión empresarial y alfabetización digital con enfoque de género y territorio.

### Figura 6

*Percepción sobre la existencia de oportunidades laborales para mujeres en la parroquia Mariscal Sucre*



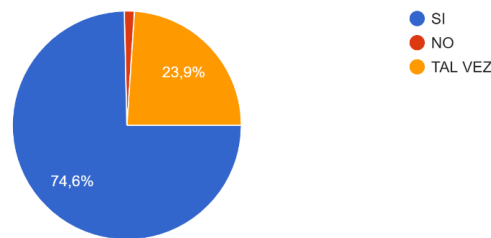
Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El 88,7 % considera que existen pocas oportunidades laborales para ellas en la parroquia, mientras que solo el 11,3 % percibe lo contrario. Este dato confirma la percepción generalizada de exclusión y escasez de opciones laborales en el territorio, una situación que probablemente responde a factores como la baja inversión pública local, la débil infraestructura productiva, la escasa presencia de empresas formales, y la persistencia de

barreras de género. Esta percepción no solo evidencia una falta de acceso real al empleo, sino también una sensación compartida de invisibilidad y abandono institucional, que afecta de manera directa la autoestima económica de las mujeres y su motivación para insertarse en el mercado laboral.

### Figura 7

*Percepción sobre el impacto potencial de un programa de formación y apoyo al emprendimiento en la situación económica o laboral*

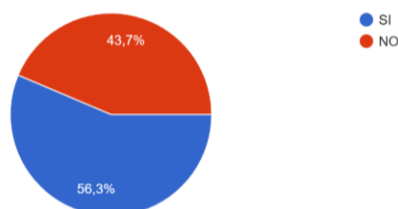


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El 74,6 % de las encuestadas cree que un programa de formación y apoyo al emprendimiento contribuiría a mejorar su situación económica o laboral, mientras que un 23,9 % expresó dudas y apenas el 1,4 % lo descarta completamente. Estos resultados reflejan un alto grado de esperanza y disposición hacia las acciones formativas, pero también revelan una franja significativa de mujeres que manifiestan incertidumbre, posiblemente como resultado de experiencias fallidas anteriores, falta de confianza institucional o temor al fracaso.

### Figura 8

*Percepción de género como barrera para acceder al empleo o emprender un negocio*

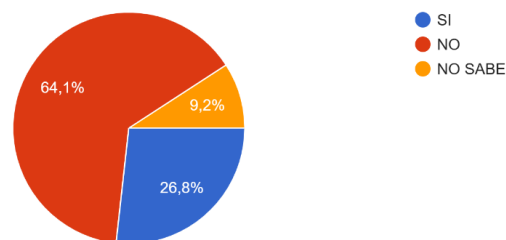


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El 56,3 % ha sentido, en algún momento, que su género ha sido una barrera para acceder a empleo o emprender un negocio. Este resultado revela una percepción significativa de discriminación estructural o simbólica vinculada a la condición de ser mujer, lo cual puede traducirse en obstáculos como estereotipos de género, sobrecarga de roles domésticos, menor acceso a redes de apoyo productivo o financiamiento, entre otros factores que históricamente han limitado su autonomía económica. Por otro lado, el 43,7 % de las participantes no ha experimentado esta percepción, lo cual también puede interpretarse como un indicio de avances parciales o como una señal de que las mujeres más jóvenes o con mayor acceso a información comienzan a transitar procesos de empoderamiento y mayor visibilidad económica.

### Figura 9

*Disponibilidad de redes de apoyo o asesoría para emprender o mejorar ingresos*

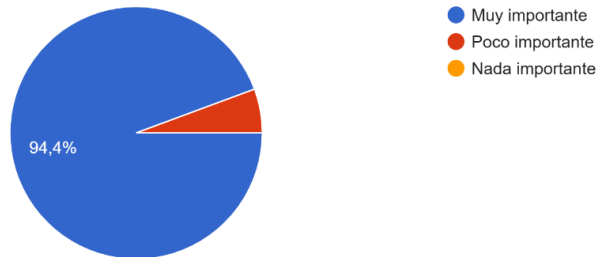


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El 64,1 % no cuenta con redes de apoyo o asesoría para desarrollar ideas de negocio o mejorar sus ingresos, mientras que solo el 26,8 % afirma tenerlas. Este hallazgo evidencia una importante limitación estructural en el entorno local, donde la ausencia de acompañamiento técnico, financiero o de mentoría impide a muchas mujeres iniciar o fortalecer iniciativas económicas propias. Además, un 9,2 % indica no saber si dispone de estas redes, lo que podría reflejar desconocimiento sobre servicios disponibles, escasa difusión institucional o desconexión con programas gubernamentales y comunitarios.

## Figura 10

*Importancia atribuida a programas comunitarios que promuevan la autonomía económica de las mujeres*

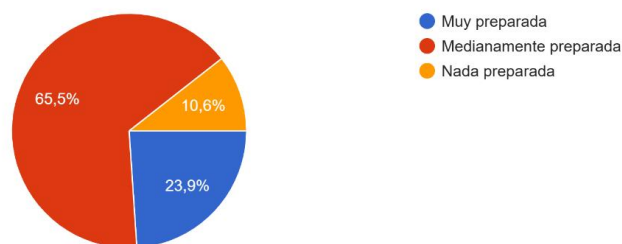


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El 94,4% de las participantes considera muy importante la existencia de programas comunitarios orientados a fortalecer la autonomía económica femenina. Esta valoración sugiere una alta receptividad y necesidad de intervenciones articuladas, sostenibles y con enfoque de género. La demanda por este tipo de programas es clara y urgente, ya que podrían subsanar vacíos críticos en el acceso a oportunidades, fomentar la asociatividad y contribuir directamente al desarrollo económico local con participación equitativa.

## Figura 11

*Nivel de preparación percibido para enfrentar desafíos económicos o emprender*



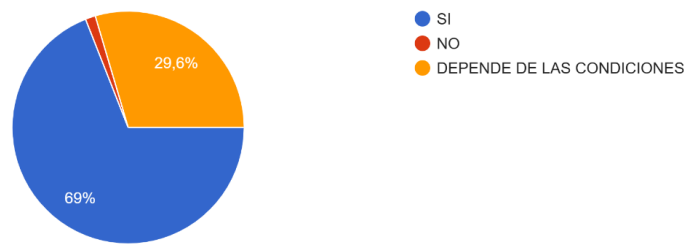
Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El gráfico revela que el 65,5% de las mujeres encuestadas se considera medianamente preparada para enfrentar desafíos económicos o emprender, mientras que sólo un 23,9% se siente muy preparada y un 10,6% indica no estar preparada. Estos datos reflejan una

autopercepción general de limitadas competencias o conocimientos para impulsar iniciativas económicas propias, lo cual evidencia la necesidad de reforzar procesos formativos que eleven la confianza y capacidades prácticas de las mujeres en temas económicos y de emprendimiento.

### Figura 12

*Disposición a participar en un proyecto de empoderamiento económico femenino en la comunidad*

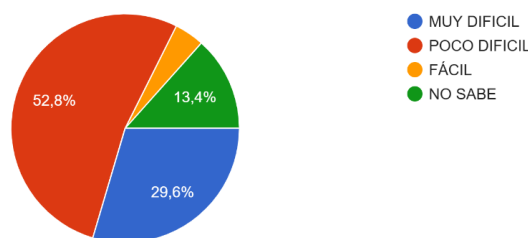


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El gráfico complementa este hallazgo al mostrar que un 69 % de las mujeres estaría dispuesta a participar activamente en un proyecto que promueva el empoderamiento económico de su comunidad, mientras que un 29 % condiciona su participación a las condiciones específicas del programa. Solo un 2 % manifiesta una negativa rotunda. Esta disposición mayoritaria representa una valiosa oportunidad para implementar proyectos con enfoque participativo, siempre que se garantice su pertinencia, accesibilidad y contextualización a las realidades locales. La apertura al involucramiento activo es un indicador clave para la sostenibilidad de futuras intervenciones.

### Figura 13

*Percepción sobre la dificultad de acceso a formación técnica o financiera en la parroquia*

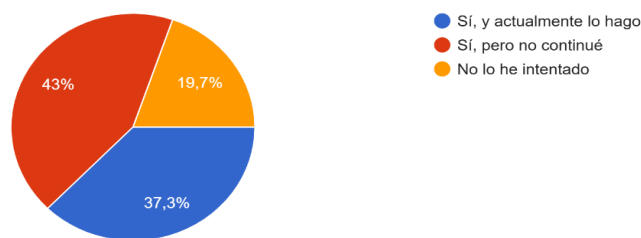


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

Según los datos recopilados, el 52,8 % de las mujeres considera que acceder a formación técnica o financiera en su parroquia es poco difícil, mientras que un 29,6 % lo percibe como muy difícil, y solo el 13,4 % lo ve como algo fácil. Esta percepción mixta sugiere que, aunque existen ciertos espacios formativos, aún se enfrentan barreras significativas relacionadas con la disponibilidad, accesibilidad o adecuación de los contenidos a las realidades de las mujeres locales.

### Figura 14

*Intentos de generación de ingresos por cuenta propia en los últimos 12 meses*

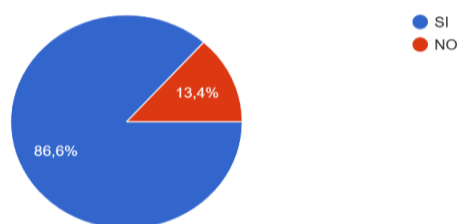


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

En relación con las experiencias recientes de generación de ingresos, el 37,3 % de las encuestadas afirmó estar actualmente generando ingresos por cuenta propia, mientras que un 19,7 % lo intentó pero no continuó, y un 43 % no lo ha intentado en los últimos 12 meses. Estos resultados reflejan un potencial emprendedor latente, que podría fortalecerse con acompañamiento adecuado. También evidencian que las condiciones estructurales o personales impiden la sostenibilidad de los esfuerzos de autoempleo en una proporción relevante de mujeres.

### Figura 15

*Conocimiento de otras mujeres interesadas en emprender o capacitarse en el entorno cercano*



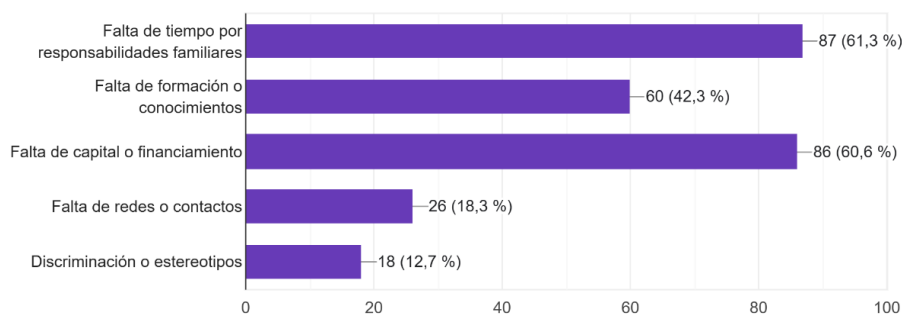


Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

El dato de que el 86,6 % de las encuestadas afirma conocer a otras mujeres de su entorno que también están buscando oportunidades para emprender o capacitarse, evidencia una red latente de interés y motivación colectiva hacia la inclusión económica. Esta percepción refuerza la importancia de implementar programas de formación con enfoque comunitario, que no solo atiendan necesidades individuales, sino que fomenten dinámicas colaborativas entre mujeres de contextos similares. La existencia de estos vínculos podría facilitar procesos de aprendizaje compartido, redes de apoyo y sostenibilidad de iniciativas económicas locales.

### Figura 16

*Factores que limitan el acceso de las mujeres al trabajo o emprendimiento en su comunidad*



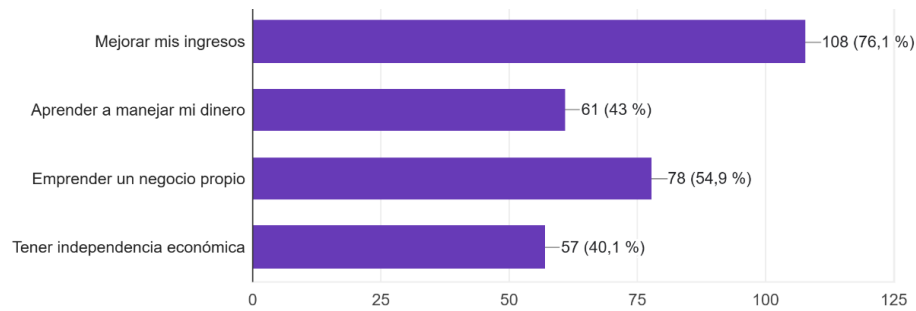
Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

En cuanto a las barreras que limitan el acceso de las mujeres al empleo o al emprendimiento en su comunidad, los resultados de la encuesta muestran que las principales dificultades identificadas son la falta de tiempo debido a las responsabilidades familiares (61,3 %) y la falta de capital o financiamiento (60,6 %). Estas limitaciones estructurales reflejan cómo las mujeres aún enfrentan una carga desproporcionada de trabajo no remunerado y escasa autonomía económica, lo cual restringe sus oportunidades para insertarse activamente en el mercado laboral o emprender iniciativas propias. Asimismo, un 42,3 % indicó que la falta de formación o conocimientos representa un obstáculo relevante, lo que evidencia una necesidad latente de programas de capacitación orientados a mejorar sus competencias técnicas y financieras. Menor incidencia tuvo

factores como la falta de redes o contactos (18,3 %) y la discriminación o estereotipos (12,7 %), aunque siguen siendo elementos que condicionan la participación plena de las mujeres en el desarrollo económico local.

### Figura 17

*Expectativas de las mujeres frente a un programa de inclusión laboral y emprendimiento*



Nota. Elaboración propia a partir de los resultados de la encuesta.

Respecto a las expectativas de las encuestadas frente a un programa que promueva la inclusión laboral y el emprendimiento femenino, la mayoría (76,1 %) manifestó que su principal motivación es mejorar sus ingresos, lo que revela una preocupación urgente por la estabilidad económica. A esta aspiración se suman otras como emprender un negocio propio (54,9 %), aprender a manejar su dinero (43 %) y alcanzar la independencia económica (40,1 %). Estos resultados no solo reafirman la necesidad de intervenciones comunitarias integrales, sino también el potencial transformador que tienen los programas de formación económica y emprendimiento cuando se alinean con las prioridades expresadas por las propias mujeres beneficiarias. En conjunto, esta evidencia respalda el diseño de políticas públicas más sensibles al género, centradas en la corresponsabilidad social, el acceso equitativo a recursos productivos y el fortalecimiento de capacidades locales.

## CONCLUSIONES

El estudio confirma que la exclusión económica de las mujeres en la parroquia Mariscal Sucre se encuentra fuertemente condicionada por barreras estructurales. Entre las más significativas se destacan la falta de tiempo derivada de responsabilidades familiares



(61,3 %), la falta de acceso a financiamiento (60,6 %) y la carencia de formación o conocimientos técnicos (42,3 %). Además, el 56,3 % de las encuestadas percibe que su género ha sido una barrera para acceder a empleo o emprender. Esta combinación de factores reproduce dinámicas de desigualdad que dificultan el ingreso de las mujeres al mercado laboral formal o a actividades productivas sostenibles.

A pesar de los desafíos identificados, los resultados evidencian una clara disposición de las mujeres a mejorar su situación económica a través de procesos formativos. El 95,8 % manifestó interés en participar en programas gratuitos de formación en emprendimiento y finanzas, mientras que el 69 % indicó su voluntad de involucrarse activamente en iniciativas comunitarias. Las temáticas más demandadas fueron marketing digital (52,8 %), formalización del negocio (49,3 %) y ahorro (47,2 %). Estos datos muestran un potencial significativo para el diseño de programas de formación contextualizados, que atiendan las aspiraciones de desarrollo económico y autonomía de las mujeres rurales.

La aplicación del diagnóstico participativo permitió identificar tanto las limitaciones como las oportunidades existentes en la comunidad. El 88,7 % de las encuestadas percibe que hay pocas oportunidades laborales en la parroquia, pero el 74,6 % cree que un programa de apoyo al emprendimiento podría mejorar su situación económica. Además, el 86,6 % conoce a otras mujeres interesadas en capacitarse o emprender, lo cual evidencia una red de interés latente que puede ser movilizada desde enfoques colaborativos. Esta línea base se consolida, así como un insumo estratégico para orientar políticas públicas, intervenciones comunitarias y acciones de vinculación universidad-sociedad con enfoque de género y pertinencia territorial.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Banco Mundial. (2024). *La brecha salarial de género en América Latina y el Caribe: un análisis más profundo*. Washington, DC: World Bank.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2025). *Romper el silencio estadístico para avanzar en equidad de género*. Ciudad de México: CEPAL.



- Dote Pardo, M. (2026). *Mujeres en el emprendimiento rural: alfabetización financiera para mujeres emprendedoras rurales*. FasterCapital.
- Farinango-García, L. G., & Albuja-Echeverría, Z. J. (2025). *Crédito Súper Mujer Rural: efectos en la autonomía económica y empoderamiento femenino*. *HOLOPRAXIS: Revista de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 9(1), 159–178.
- Grupo de Estudios sobre el Trabajo del Departamento de Sociología FLACSO Ecuador. (2016). *Estudios sobre trabajo, género y economía en contextos rurales*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca. (2024). *Informe sobre la doble jornada laboral femenina en Ecuador*. Quito: Gobierno del Ecuador.
- Molina Barzola, M., Laguna-Sánchez, P., Segovia-Pérez, M., & Sorhegui Ortega, R. (2025). *Rol del emprendimiento femenino en el desarrollo rural con enfoque de lo local en Ecuador*. *Revista de Ciencias Sociales*, 31(3), 96–111. <https://doi.org/10.31876/rsc.v31i.43987> (doi.org in Bing)
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2024). *Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe 2024: Cerrar la brecha de género para impulsar la economía y la productividad*. Lima: Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe.
- País, J. (2024). *Economía informal y trabajo femenino en parroquias rurales del Ecuador*. *Revista Economía y Sociedad*, 18(2), 77–95.
- Sánchez-Riofrío, A. M., Faytong-Haro, M., Roa, O., & Valderrama-Álvarez, J. (2024). *Enhancing women's entrepreneurship in rural Ecuador: A study protocol aligned with the sustainable development goals*. *Economies*, 12(9), 225. <https://doi.org/10.3390/economies12090225> (doi.org in Bing)
- Sigcha, J., & Flores, M. (2017). *Mujeres rurales y acceso a la tierra en Ecuador*. Quito: FLACSO Ecuador.



Zamora Tarira, M., & Totoy Rosales, P. (2025). *Emprendimientos asociativos y empoderamiento femenino en comunidades rurales ecuatorianas*. *Revista de Estudios Sociales*, 22(2), 45–62.